

Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

De jueves á jueves

El maná que llovió del cielo para alimentar á los israelitas en su peregrinación por el desierto, tenía la rara virtud de ser un manjar que agradaba á todos los paladares. El fallo de la Sala Privativa ha tenido la virtud, — si es que esto es virtud, pues más bien creemos que es vicio — de caer en los paladares de los representantes presos y del Fiscal de la Corte Suprema con el mismo agrado con que les caería un buen trago de aceite de ricino. Es curioso que las dos entidades interesadas en ese fallo, los representantes que abogan por su fuero y el señor La Torre González que defiende á capa y espada el fuero del sable, hayan quedado descontentos y apelen de lo resuelto por la Sala Privativa. Esa tenía que ser la lógica consecuencia de este sucio asunto, que pudo ser limpio si la maldita política no hubiera pringado las cosas. Ya saltó el remiendo, el indecoroso remiendo, con que la Sala Privativa ha querido conciliar las influencias políticas con el deber de administrar justicia. Y ha salido una justicia de remendones, porque, como en alguna ocasión lo hemos dicho, la característica de toda nuestra moral es el remiendo, en política, en negocios, en la vida privada, en la justicia, en la administración, en todo.

La Sala Privativa, cuando los representantes enjuiciados elevaron su re-

curso solicitando su fuero propio, dió una campanada, una campanada de honradez — que resonó agradablemente en todos los que no tenían el espíritu turbado por la pasión, — rechazando la usurpación cometida por la Zona Militar. Bien sabían los señores Villanueva, Canseco y Correa y Veyan, que el asunto era claro, que la ley no tenía ambigüedades, ni se prestaba á tergiversaciones y que el espíritu del Código Militar y de las demás leyes pertinentes no dejaban lugar á dudas: ciertos funcionarios, por tal ó cual razón, que no es del caso averiguar, tratándose de delitos políticos, estaban separados de la jurisdicción de la Zona Militar y debían ser juzgados — dentro del Código Militar mismo — por una jurisdicción especial. Aquello de los privilegios odiosos repudiados por la constitución y demás frases huecas de que tan gran gasto han hecho los que han querido hacer de la justicia una venganza y un medio de acallar por el mayor tiempo posible las quejas de una injusticia, nada tenían que hacer con el asunto. Tratándose de delitos políticos se impone la necesidad de cierta gerarquía de los jueces, correlativa á la entidad de las personas acusadas, para evitar esos errores naturales ó voluntarios que se podían producir al administrarse justicia por militares subalternos sin un profundo conocimien-

to de las leyes ni una noción muy clara de lo que es la justicia fuera, del orden disciplinario. Repetimos, no es lo mismo juzgar á un cabo borracho que abofetea ó hiere á un sargento, que juzgar el grado de complicidad sediciosa que existe en un diputado que firma unos bonos de un partido de oposición. Por estas razones de justicia universal que alumbraron en un buen cuarto de hora á los miembros de la Sala Privativa *ordenaron* al Juez militar, al juez inferior, su abstención de conocer en la causa seguida á los representantes. Este procedimiento era el digno, era el que correspondía á los miembros de dos altas cortes de justicia penetradas de su derecho y de su deber.

Pero la Zona Militar se engalló, rechazó, desconoció el tono de superioridad con que le habló la Sala, encontró el apoyo del Fiscal de la Suprema, á quien un errado concepto de la justicia ha llevado al terreno de los formulismos, entró en todas las argucias leguleyas y todas las triquiñuelas que sugiere la soberbia y la pasión política y hete aquí á la Sala privativa retrocediendo cobardemente, entrando en términos medios, en transacciones y concesiones que no se explican sino porque el primitivo y sano criterio jurídico que les llevó á poner las cosas en el terreno debido ha sufrido extrañas turbaciones y desviaciones.

En la interpretación de las leyes de procedimiento judicial se sigue la misma gerarquía que existe en el personal judicial siendo la Corte Superior, superior al juez y la Corte Suprema superior á la Corte Superior. Del fallo de la Sala Privativa se desprendía que no admitía competencias y que hacía valer su mejor derecho de interpretación de las leyes de la materia. El camino correcto para la Zona era *apelar* pero obedecer y nó lo hizo porque la apelación precisamente le habría privado de seguir conociendo; y el camino correcto de la Sala Privativa era incoarse el juicio mientras la Corte Suprema por cuerda separada resolvía de la apelación de la Zona Militar. Nada de esto se hizo: el juez Urmeneta siguió conociendo y la Sala Privativa ha entretenido su humillación con este largo período de vistas fiscales, pedido de

copias, y demás moratorias, que según parece, constituyen el principal propósito político que se persigue.

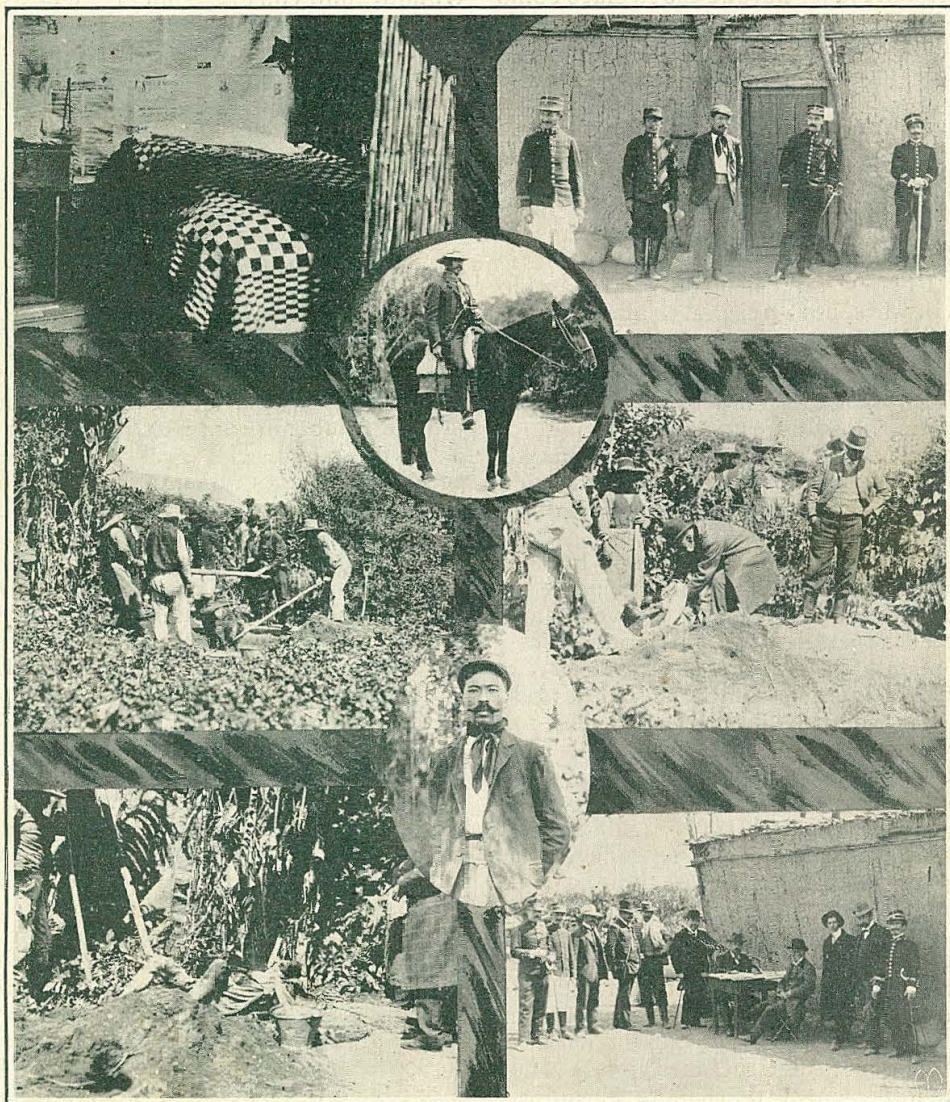
Después de más de dos meses que llevan los representantes presos aún no saben quien debe juzgarlos: el auto de la Sala Privativa que debía resolver esto, lo que hace es servir intereses extraños á la justicia retardando, haciendo correr el tiempo, pues, declara que *acepta* la competencia con la Zona Militar y se remite á la Corte Suprema para que esta la decida. Desde luego algo bueno tiene el fallo de la Sala Privativa y es el de acatar la ley que da á la Corte Suprema el derecho de dirimir las competencias con la Zona Militar, y no al Senado como se ha venido pretendiendo. Pero esto es un detalle.

Lo principal es la claudicación de su primitiva doctrina: lo principal es que la Sala ha realizado ese vulgar y hasta inculato refrán con que se retrata gráficamente á todos los que en algo empiezan con bríos y altivez y luego salen apeándose: «carrera de caballo y parada de asno». ¿Qué se hizo la entereza de los señores Vocales de la Sala Privativa para defender los fueros y la respetabilidad de la Corte Suprema? Esos humos de superioridad con que trató á la Zona Militar que se hicieron, si salimos al fin cediendo terreno en *eso* de la competencia? Aún cuando la Corte Suprema resolviera que el juicio de los representantes corresponde á la Sala Privativa,—cosa que hoy dudamos en vista de las cosas que pasan—todo el mundo verá en el último fallo de la Sala una claudicación, un renuncio, un remiendo, unas componendas en las que todo lo que pierde en prestigio la Sala gana en orgullo la Zona. El nuevo fallo es una apelación contra el fallo primitivo: es Vidaurre contra Vidaurre.

Mucha razón pues han tenido los representantes en apelar de ese fallo á todas luces contradictorio y que revela un cambio de criterio jurídico realmente extraño y que habla con poco favor de la seriedad de nuestra justicia. Cuando no se tienen quijadas están de más los dientes.

Ya decíamos cuando comenzamos nuestros comentarios sobre este asunto que habíamos de ver muchas cosas

El crimen de Huascata



Cama donde fué asesinado Moresia

Administrador de la hacienda que sospechó el crimen

El lugar en que fué oculado el cadáver

El cadáver de Moresia

El asesino y sus guardianes

El doctor Salazar reconociendo el cadaver

El asesino

El juzgado en acción

curiosas. Y faltan aún algunas por ver.

No hemos comprendido la apelación del fiscal. No está á nuestro alcance. Lo que sí comprendemos, como lo comprenden todos, porque eso es claro como la luz de un sol de verano, es que en este asunto de las competencias hay demasiada política, política fea y solapada, poco noble y poco patriótica. Hay el propósito oculto de dejar correr el tiempo en tramitaciones judiciales para que los representantes presos no den campanadas en el Congreso. ¿Pero propósito de quién? No sabemos.... quizá de oficiosos que creen así servir al Presidente, á la patria, al partido civil, al señor Leguía. ¡Isabe Dios á quién!

Trágicos han sido estos ocho días transcurridos desde nuestra anterior crónica á hoy. Tres crímenes espantosos se han realizado que han conmovido nuestra sociedad y producido gran inquietud.

El primero de los crímenes ha sido el asesinato de un japonés dueño de un tambo del fundo «Huascata», verificado por el dependiente, otro japonés, con circunstancias de alevosía, sangre fría y cálculo verdaderamente repugnantes. En los romances de Mirbeau y de otros novelistas que se han ocupado de los países orientales, así como en las relaciones de viajeros siempre se han podido observar esta fría crueldad, este desdén por la muerte, este concepto de la poca importancia que tiene la vida humana, para los asiáticos. Indudablemente, esa depravación psicológica que hace considerar á los asiáticos que una vida es un pequeño obstáculo facilmente salvable, tiene raíces profundas en su religión, en su moral, en la organización de sus instituciones y en la constitución mental de esas razas siniestras. Matar ó morir es cosa de poca monta que no vale la pena de un remordimiento ni de una preocupación. Los que tan pobre idea tienen de la vida humana constituyen un poderoso peligro en países que profesan otro concepto sobre la importancia de la existencia. Por esto es que el Asia constituye un peligro para el mundo: por esto es que el Japón fué un terri-

ble enemigo para Rusia: por ser un pueblo para el que la vida de los hombres no valía nada, ante un propósito ó interés. En Asia se mata con una tranquilidad tan espantosa como la tranquilidad con que se muere, y de allí que en esos pueblos ha sido necesario, para hacer sensible la muerte, para convertirla en castigo ó venganza el condimentarla con suplicios creados por un refinamiento de crueldad inconcebible para los hombres blancos. Y no podía ser de otro modo allí donde morir es casi una voluptuosidad.

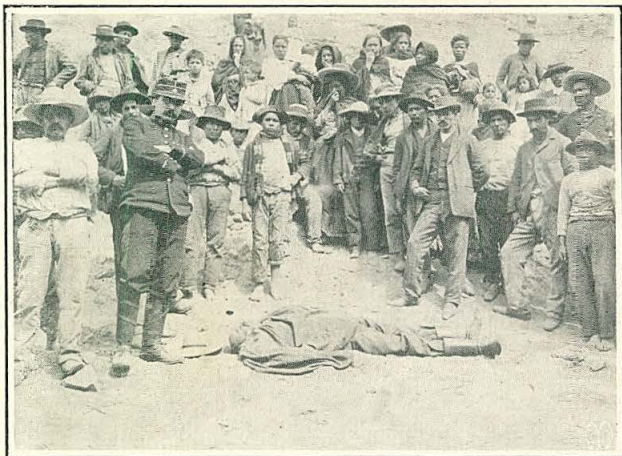
El japonés Moresia tenía un tambo en el fundo «Huascata», cerca de Lima y había logrado reunir muy buenas ganancias en la venta de todos esos artículos que consumen los peones de las chacras. Constantemente venía Moresia á Lima á hacer sus compras y dejaba el tambo, durante las pocas horas ó días de su ausencia, á cargo de su dependiente Akiamá compatriota suyo. Este un día pensó que ya que él no tenía los medios para poner por su cuenta un tambo, podía muy bien hacerse dueño del de su patrón; no había sino un pequeño inconveniente: que este vivía y juzgó con acierto que el suprimir una vida es la cosa más sencilla del Universo. El no odiaba á su patrón, no tenía motivos de rencor para él: solo era un obstáculo para que se verificara la sustitución de patrón en el tambo; proponerle que trocaran de papeles y que el dueño pasara ser á dependiente y le cediera sus derechos, era un medio que seguramente no le daría buenos resultados. Lo mejor era pues, matarlo: matarlo sin rabia, sin espíritu de venganza, sin hacerle sufrir más que lo necesario, lo inevitable. Y este pensamiento, este cálculo comercial fué madurado friamente, como se madura cualquier combinación ó transacción comercial. Llegó la oportunidad y el frío comerciante penetró una noche al cuarto de su patrón y le mató con la misma serenidad con que hiciera una multiplicación en el abaco. En seguida le sepultó bajo la cama y se consagró, como siempre á sus labores habituales. Cuando alguien le preguntaba por Moresia alguien que no estaba allí.

Al segundo ó tercer día la descom-

posición del cadáver le hizo comprender que ello podría denunciarle y juzgó que era mejor enterrarle fuera en el campo. Y así lo hizo.

Naturalmente la prolongada ausencia de Moresia hizo que los clientes la encontraran extraña, y el administrador del fundo sospechando un crimen comunicó sus sospechas á la policía, la cual se apersonó donde Akiana para hacer las averiguaciones del caso. El asesino á las pocas preguntas se contradijo, se enredó en sus versiones

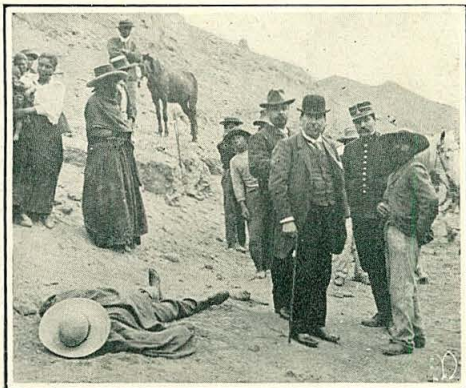
porque dotado de un espíritu simple que va directo á su fin, no era capaz de sostener una larga conversación de disimulo. Optó al fin por declarar llanamente su crimen, es decir, su operación comercial. Desde el momento en que se sospechaba, que se le hacían averiguaciones, para las que su poco compleja inmoralidad de raza no estaba preparada, vió fracasado su negocio y cantó de plano. ¿Qué le iba á suceder? Le matarían? Bueno. Le tendrían muchos años en la cárcel? Bueno. Y allí está, cínico resignado, altivo, deplorando sin arrepentimiento no la muerte de su paisano, sino el error de sus cálculos. Y si Moresia resucitara ¿creis que se vengaría de su asesino?



Cadáver del señor Rocatagliata

No: le descontaría de su sueldo las ganancias que dejó de percibir en esos días en que estuvo bajo tierra. O le mataría, pero no por venganza sino por previsión comercial.

El señor José Rocatagliata se dirigió el martes en la mañana á su fundo «Flores», situado en el valle de la Piedra Lisa, cuando de improviso fué asaltado por un misterioso asesino que le asestó nueve puñaladas. El lomero Ignacio Castañeda que precedió al señor Rocatagliata en el camino, habiéndose detenido un momento, se sorprendió de ver el caballo del arrendatario de «Flores», llegar sin jinete. Comprendiendo que algo grave había sucedido regresó por el camino recorrido y encontró al señor Rocatagliata muerto y cubierto de sangre. Las investigaciones de la policía, hasta ahora, han sido infructuosas. El cuerpo del delito, una chaveta nueva, podría guiar á un Sherlock Holmes, pero creemos difícil que ella pueda conducir, entre nosotros, al descubrimiento del asesino. Otro indicio que algo puede servir es la circunstancia de no ser el robo el móvil del crimen, puesto que se ha encontrado en el cadáver dinero y prendas de oro, de uso del señor Rocatagliata. Se trata de una venganza y la imaginación de las gentes se inclina á dar razón á aquel juez nada



El Juez en el lugar del crimen



Rosa Lagunas, que castigó cruelmente á la chica Rosa Correa



Florencio Morales marido y cómplice de la Lagunas



Ramón Icochea Cómplice de la Lagunas

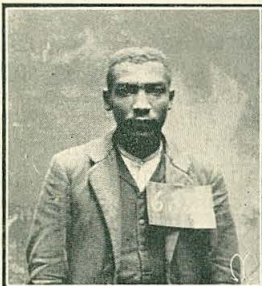
bobo que en toda humana querella se preguntaba ¿quién es ella? No estaría demás que la policía se orientara por ese rumbo.

La chiquilla de 7 años Rosa Correa tenía por enfermedad ó por malacrianza la costumbre de hacer *pis-pis* en la cama. La infeliz criatura estaba encomendada á una harpía, Rosa Lagunas, que probablemente nunca ha sido madre, quien resolvió emplear un medio que juzgó radical para curar ó castigar á la pobre niña de su enfermedad ó falta. Este medio consistió en la crueldad de asar á la criatura sobre una hoguera hecha con virutas. Como ella sola no pudiera realizar su infame castigo fué ayudada por dos miserables: Florencio Morales, su marido, y Ramón Icochea, su amigo, quienes cogieron á la niña por los brazos y los pies y la pasearon sobre las llamas. La furia de la Morales no se satisfizo con los gritos de dolor de la víctima y llevó su ferocidad al extremo de arrojarla sobre las brasas. La niña falleció poco

después y no faltó médico poco escrupuloso que, sin examen previo del cadáver, diera un certificado de muerte por enfermedad que sirvió para que la niña fuera enterrada en el cementerio. El padre de la niña, que había estado ausente y que pagaba á la Lagunas una suma semanal por el cuidado de su hija, se enteró del crimen bestial que se había cometido y ha denunciado á los autores que han pasado á la



Callejón en la calle de Yaparí donde se cometió el crimen



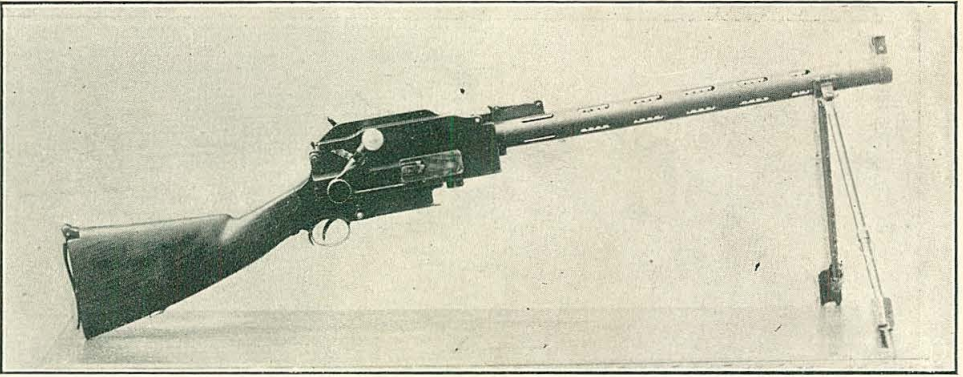
José Ramos, cómplice



Luis Navarro, cómplice

carcel para el deslinde de responsabilidades.

Publicamos varios grabados relativos á estos crímenes realizados en esta trágica semana.



El fusil-ametralladora sistema "Madsen"

Este fusil que dispara aproximadamente trescientos tiros por minuto fue inventado por el general Madsen, del ejército de Dinamarca.

Durante los últimos meses de la guerra ruso-japonesa, esta mortífera arma ha prestado servicios extraordina-

rios razón por la cual la han adoptado Rusia, Japón, China, Inglaterra y muchas otras potencias.

En América, el Brasil ha encargado ya algunos centenares, que fomentarán su vasto programa de desarrollo militar.

En representación de los fabricantes se ha presentado á nuestro gobierno el teniente del ejército danés señor Troels Smith quien ha practicado ante una comisión *ad hoc* y con asistencia del Ministro de la Guerra todos los ensayos que le fueron requeridos, habiendo obtenido al parecer completo éxito:

Sobre este tema extractamos de una revista española los siguientes acápites, que son de interés:

«Un solo caballo puede fácilmente conducir con su jinete un fusil-ametralladora con una provisión de cuatrocientos cartuchos, aumentando así considerablemente la fuerza de la caballería, puesto que un escuadrón provisto de estas armas no está obligado á echar pié á tierra para hacer fuego. Los disparos de una sola arma equivalen á los que pueden hacer veinte soldados de infantería con las fusiles reglamentarios, y no impide la movilidad del escuadrón.

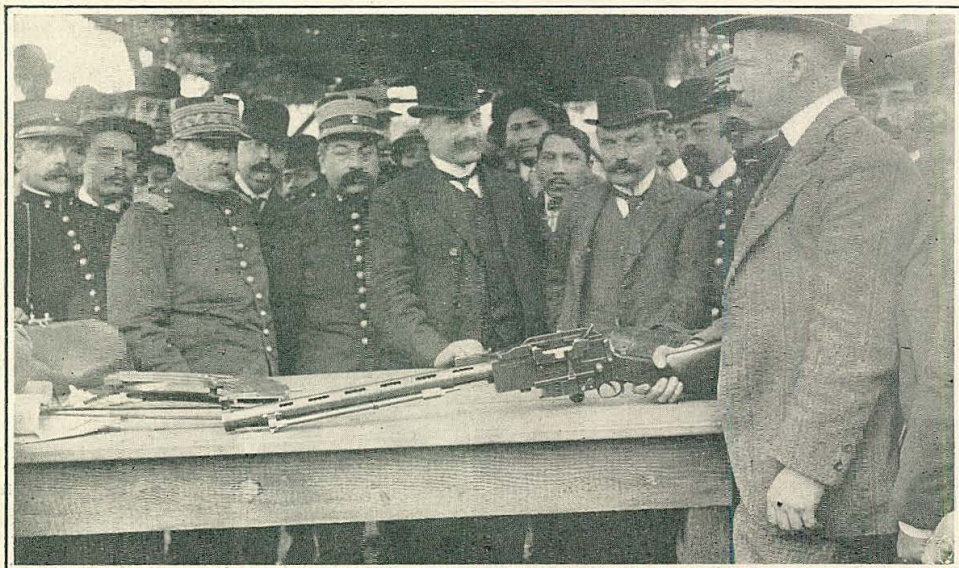
«Cada escuadrón de caballería danés cuenta con un grupo de tres fusiles-ametralladoras y de un caballo para el transporte de las municiones.

«La artillería puede emplear ventajosamente esta arma, y utilizada por las tropas de desembarco de la marina, sería de notoria eficacia.

«Este fusil proporcionará á la infan-



Sr. T. F. P. Troels-Smith



El señor Troels-Smith explicando el manejo del arma

tería que lo emplee una enorme superioridad sobre la que no haga uso de esta arma. Los rusos la emplearon en la guerra ruso-japonesa, y el Japón la tiene ya en estudio.

«En España está en ensayo este fusil automático, con el que parece re-

suelto uno de los más difíciles problemas de la guerra moderna: la mayor rapidez y precisión del tiro».

Publicamos varias vistas del ensayo hecho el domingo por el capitán Troels Smith en la huerta del Altillo.



Ensayo del rifle-ametralladora



Fiesta en honor del señor prefecto de Cajamarca

Con motivo del cumpleaños del señor Victor R. Benavides, actual prefecto de Cajamarca, tuvo lugar la interesante reunión de la que dá idea el grupo que publicamos y en el que están representados los mejores elementos de la culta sociedad cajamarquina, que festejó con espontáneo entusiasmo á la principal autoridad del departamento.

La Prensa ha hecho bastante ruido sobre la existencia de un caso de lepra importado recientemente y que está medicinándose en un hospital del vecino puerto. Indudablemente que el asunto es grave: ha habido un culpable descuido en nuestras autoridades encargadas de velar por la salud pública, pero la verdad es que la cosa no merecía toda la alharaca que se trata de hacer, porque está comprobado que no es el primer casode esta enfermedad que se presenta entre nosotros. Hace doce ó quince años, cuando Lima consentía entre sus mendigos callejeros el gremio de los enfermos asquerosos, recordamos haber visto negros leprosos y chinos con elefantiasis.

Y, sin embargo, esas enfermedades,

no obstante el contacto diario con esos enfermos, no se propagaron. Bueno está que se procure conjurar los peligros de enfermedades en cuanto sea posible, pero debemos tener el consuelo de que enfermedades, animales, hombres y cosas por la acción benéfica de nuestro clima sedante pierden el noventa por ciento de su energía. El doctor Federico Elguera, uno de nuestros grandes filósofos, hizo esta importante observación: en Lima hasta los microbios se... atontan y pierden su virulencia. Traed panteras de Java, anarquistas de la laya de Rull y todos los microbios mas terribles de que hablan las Patologías: la pantera será á los dos meses un perro chino, Rull se hará lego en los Descalzos y los microbios seran unos mansos microbietes. Cierto es que la tuberculosis nos diezma, pero también es cierto que, si su acción estuviera en relación con nuestra falta de higiene pública y privada, Lima no tendría más de diez mil habitantes, Y así con respecto á la bubónica, á la tifoidea, al paludismo y á todos los males que nos inquietan. Si se presenta pues la lepra no importa, la archivaremos en nuestros hospitales y aumentaremos las clasificaciones bacterioló-

gicas con la variante del bacilo de Hansen limeño, bonachón, atontado, el *bacillum limensis*.

Publicamos en otro lugar un artículo sobre el caso de lepra de Gaetano Clausi y las fotografías correspondientes.



Ultimo retrato del señor Carlos Gildemeister con su familia

El señor don Carlos Gildemeister, persona muy estimada en nuestros altos círculos sociales, ha fallecido en Santiago de Chuco, víctima de un ataque agudo de reumatismo al corazón. Honda pena ha causado esta desgracia, pues, aparte de las hermosas cualidades que adornaban al señor Gildemeister, era activo miembro de varias empresas mineras en las que prestaba su valioso concurso. El señor Gildemeister muere joven, cuando su espíritu emprendedor y entusiasta acariciaba proyectos e iniciativas provechosas para la minería.

En Paris ha muerte hace poco el joven Luis Enrique Gibson, miembro de una distinguida familia de Arequipa. El señor Gibson había ido á Europa á seguir estudios y curarse de una do-



✠ Sr. Luis Enrique Gibson

lencia que se le inició en su ciudad natal, la neurastenia, ese terrible y misterioso mal que es la enfermedad del siglo. Deploramos sinceramente la desaparición de este joven.

El señor Pablo J. García, antiguo jefe del cable en el Callao y que había desempeñado igual puesto en Panamá, ha fallecido recientemente de una manera violenta. Su contracción al alto cargo que tenía así como su honorabilidad le habían granjeado la estimación general.



✠ Sr. Pablo J. García

La lepra en el Callao

La lepra es una de las enfermedades más antiguamente consignadas en la historia; en los libros de Moisés y en los de los Egipcios ya se encuentra mencionada, si no bien con todas las formas morbosas conocidas en el día. La enfermedad de que padeció Job fué la lepra seguramente.

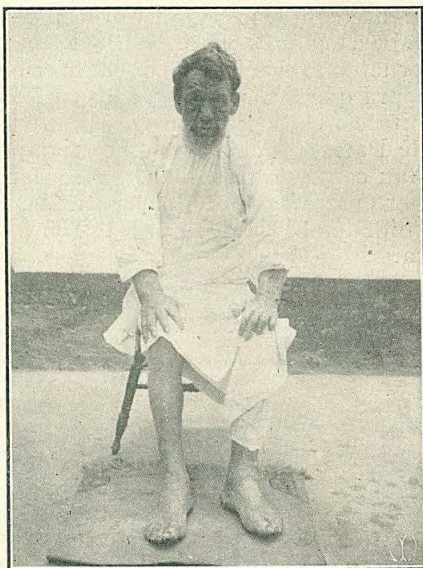
En el siglo II en Europa se propagó rápidamente; pero debido á causas que se suponen telúricas ha ido desapareciendo el carácter epidémico y solo se presentan endémicas en algunas provincias de la Rusia y Prusia.

Está extendida la lepra sobre todo en América especialmente en Colombia, Ecuador, las Islas Sandwich, la margen amazónica del Brasil, etc.

En el Perú son muy raros los casos de lepra originarios y los que se presentaron en nuestros servicios de hospitales han sido objeto de brillantes historias clínicas por los doctores Muñiz, Matto, Odriozola y otros.

La causa de la lepra es la penetración en el organismo humano del bacilo de Hansen, llamado así por haber

sido descubierto por el sabio Armauer Hansen, de Bergen, el año 1874. Es como todas las enfermedades bacilares contagiosa, y si bien, se citan casos en que no se han realizado infecciones en individuos que han vivido durante años en contacto con leproso no prueba que sea debido á la no contagiosidad sino únicamente á la falta de predisposición para contraerla, es decir,



Clausi en el hospital de Guadalupe



El leproso Clausi

que el gérmen no encontrando condiciones apropiadas no se ha desarrollado. La contagiosidad está demostrada por el hecho de que la propagación de la enfermedad está en relación con la circunstancia de haberse ó no sometido á los enfermos al aislamiento; es así como en Noruega desde 1856 á 1890 el número de leproso disminuyeron de 2.833 á 954, gracias al aislamiento conveniente en asilos especiales.

La lepra no tiene hasta hoy un tratamiento curativo en la extensión de la palabra, últimamente se va ensayando en Berlín un suero antileproso que se dice eficaz para la curación de

esta repugnante enfermedad, pero mientras esto no tenga una confirmación clinica, debe solamente emplearse el metodo profiláctico, de defensa social, es decir el *aislamiento riguroso y constante*. Se debe considerar al leproso como una fuente de contagio, en cuyo organismo se alojan infinitos bacilos listos á inocular esa enfermedad á otros tantos individuos sanos.

Si bien el aislamiento ha sido considerado como el único medio de evitar la propagación del mal, es también cierto que el peligro se atenúa con un sistema riguroso de higiene; limpieza de las secreciones (que son eminentemente contagiosas) desinfección de las ropas, camas y utensilios; como lo prueba el hecho de que enfermos de lepra que han permanecido en los hospitales, (especialmente el Saint Louis de Paris) durante mucho tiempo no han contagiado á los otros enfermos; pero esto se debe, lo repetimos, á los cuidados higiénicos puestos en práctica.



El enfermo, cuya fotografía publicamos, se encuentra actualmente en el vecino puerto y ha sido diagnosticado como un caso comprobado de lepra tuberosa (la más peligrosa de las especies de lepra); ha dado motivo á que la «Prensa» dando la voz de alarma dirija á la Dirección de Salubridad, merecidos reproches por haber permitido su desembarque impunemente, con daño evidente de la salud pública. Pero nosotros creemos ser justos y extendemos esta seria responsabilidad á todos los médicos y empleados del hospital de Guadalupe (á los que suponemos conocedores del hecho de la permanencia de ese enfermo) que no denunciaron oportunamente el caso y dando lugar á que un órgano del diarismo nacional diera á conocer la existencia de ese peligro, para que la Dirección de Salubridad, deslinde las responsabilidades y castigue como se merece al causante de la importación á nuestro suelo de enfermedad tan temible y á los que han intervenido en su ocultación.

LUIGI.

SONETO

Il faut rire avant d'être heureux
de peur de mourir sans avoir ri.

La Bruyere.

Tú el ídolo en que el mundo diviniza
el culto magistral de la belleza,
te rindes al dolor, débil, sumisa,
y sin luchar inclinas la cabeza.

Ríe, ríe, mujer, entre la risa
oculta el dejo amargo de tristeza,
que á su paso el dolor que te esclaviza
deja en tu frente ya su huella impresa.

Aprende á sonreír. Toda alegría
es el esfuerzo audaz contra una pena.
El mundo goza en loca algarabía,

y quien dijera al ver su faz serena
que sufre como tú cruel agonía,
y camina arrastrando su cadena.

A. J. TAURRÉ.

Lima, julio de 1908.

LA ESPADA DEL VIRREY

(TRADICIÓN LIMEÑA)

Quando el Virrey bajó la última grada
del Palacio, risueño en su decoro,
de su espada oprimió la cruz de oro,
volvióse y dijo adiós con la mirada.

La espada del Virrey era una espada
que probó en otra Edad sangre de moro,
desde su fina punta hasta el tesoro
de esa su empuñadura cincelada....

Súbito, ante el Virrey, llegó un anciano:
movió de su piedad el noble instinto;
y una limosna le rogó, no en vano:

el que pobre bajó desde esa altura,
quebró el acero que llevaba al cinto
para poderle dar la empuñadura!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

CHIRIGOTAS

Filosofías desde el andamio



—¡Oh inestabilidad de las cosas humanas! Quien diría que estuve á punto, por arte de birlibirloque, de cambiar este humilde badilejo por el panderol!..... Si no hubiera sido por la majadería de ese loco!.....

Teosofía y Ciencia

A Clemente Palma

Los chiflados por la Teosofía se han reunido, hace pocos días, en un congreso en la ciudad de Wiesbaden (Alemania). Y en una época tan positiva y científica como la actual un acontecimiento de esta naturaleza no tiene sino el valor que, le da la razón basada en el sentimiento y en la imaginación.

La Teosofía, dicen sus sectarios, es la sabiduría divina, que la verdad de sus enseñanzas es innata y evidente, en fin, que sus doctrinas son la manifestación de un «conocimiento científico superior»; pero los teósofos cuidan se bien bien de declarar que el poder innato y la racionalidad de la Teosofía no pueden completamente demostrarse sino por el desarrollo de ciertos «sentidos superiores».

Una de sus enseñanzas, por ejemplo, dice que el pasado, el presente y el porvenir del hombre, pueden ser examinados directamente por cualquiera que eese prepararse para ese estudio. Para lo primero se apoyan en testimonios de la tradición, de las religiones primitivas y en el examen de unos *archivos* que pueden ser consultados por cualquiera que posea el grado de *clarividencia* necesario para registrar las vibraciones de la materia extremadamente sutil en que ellos están impresos.

Los métodos de la Teosofía para investigar las cosas son además, según sus adeptos, más fieles y más seguros que los de la ciencia. Es á los *Mahatmas*, es decir «espíritus perfectos», á quienes les fué revelada la sabiduría divina «en el principio de los tiempos» para que la custodiaran; dicha sabiduría divina está inscrita en varios volúmenes guardados con la mayor seguridad en un secreto santuario subterráneo del Thibet, donde se encuentra accesible *únicamente* para aquellos iniciados que tienen potestad para recibir los *místicos* conocimientos y son incapaces de aplicarlos más que para buenos fines.

Y de estas doctrinas tenemos una enorme literatura, desprovista en lo absoluto de vínculo alguno con las verdades creadas por la razón basada en la

experiencia y en la que el poder imaginativo brilla tanto que un autor ha calificado á los teósofos como «hombres de una imaginación ardiente».

Y así, haciendo tragar absurdos, la Teosofía pretende formar una fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, credo, sexo ó casta.

Nos encontramos, pues, ante doctrinas para las que es posible la percepción de la realidad absoluta. ¿Dejaremos de reconocer que del desarrollo de nuestro conocimiento conforme á las leyes de la naturaleza y de la psicología no se deduce evidentemente el que nos conduzca á una realidad, según lo ha demostrado Hoffding? No, ello implica, como también lo ha demostrado este mismo sicólogo, el desconocimiento de que la suposición de una realidad existe en toda sensación ó representación viva ó clara; que las damos un valor; y, que nos fiamos en ellas mientras otras sensaciones ó representaciones no vienen á expulsarlas.

La Teosofía está, pues, relegada como todas doctrinas heredadas por tradición—aplicando aquí el pensamiento de Renán—á señalar una edad de la humanidad y á desaparecer un día. Solo á la ciencia está reservada la dirección material y moral de la humanidad. Algunos espíritus retrógrados en un arranque de escepticismo superficial proclamaron su *bancarrota* al considerar lo efímeras que son sus teorías é hipótesis. Como dice Poincaré, después de algunos años de prosperidad las ven sucesivamente abandonadas; las ruinas se acumulan sobre las ruinas, y parece que las teorías hoy á la moda, deberán sucumbir á su vez en breve plazo: deducen de aquí que todas son absolutamente vanas. No se han fijado aquellos espíritus que las teorías se van y la ciencia queda; que «Es ley del espíritu humano cambiar periódicamente los puntos de sus construcciones especulativas» (Boutmy). Dejando á un lado el agnosticismo, el espíritu humano está siempre en disposición de repetir con Jacobi, matemático alemán, que su honor es el único objeto de la Ciencia.

PEDRO S. ZULEN.

GENTE DE CASA

Fiscal de la Suprema Sr. Agustín La Torre González



Don Agustín de La Torre Gonzáles
no pertenece al
Consejo de Oficiales Generales
(porque no es oficial).
Es un señor austero, de gran flemma
y honorable Fiscal
de la Corte Suprema.

UNMSM-CEDOC

Impertinencias

UN buen amigo del colegio, uno de esos grandes amigotes de *vacas* y de rifas, me detuvo en la calle el otro día. Aunque nuestra historia fué una sóla durante esos desbandados tiempos, cuando salí de la escuela le olvidé ó me olvidó. Como sucede á la mayoría de los hombres, nuestra amistad no había sido otra cosa que una larga costumbre. Sin embargo, nos saludábamos en la calle y recuerdo que me sentí agrado cierto día que hallé su retrato en una revista, con motivo de no sé que triunfo obtenido en la Facultad de Letras.

Esforcé la memoria para hacerme de su nombre. Tuve que remover el pasado con sus cruentos episodios, para recordar un patio colonial en donde—formados los alumnos—el director gritaba con voz metálica: «Juan Manchego, al calabozo!»

¡Juan Manchego!

—Que gusto tengo de verte, hombre... siempre *borrao!*—le dije cariñosamente.

—Si siempre nos vemos; la cuestión es que como no estamos juntos, hemos terminado por sernos indiferentes. Tu estás en un círculo y yo estoy en otro. Me casé.

—¿Tú...?

—No vayas á hacer un chiste que ya murió la pobre....

—Pero... ¿no sabías?

—Nó.

—Hombre! si salió mi retrato en una revista....

—Si lo ví, pero ¿no fué por tu bacherato?

—Me llevé muchos premios y he hecho algunas otras cosas buenas en mi vida.... pero ya tienes; un periódico creyó de su deber sacarme en fotografo con motivo de mi enlace. Por algo sería.

En ese instante alguien le llamó aparte. Mientras, le observé. Estaba encorvado hacia adelante y la levita se le abuchaba cerca de los pulmones. Me parecía maltrecho y adolorido, co-

mo si le hubiesen desemisagrado. Cansas amarillentas se le mezclaban con los pelos negros, y, bajo el sombrero, encrespábanse resveltos, formando una mancha triste. Su bigote áspero conservaba cierta juventud, enredándose y trenzándose bajo la nariz como largas y furiosas patas de araña. Sus borraduras, en las que se estacaban gotas de sudor, daban el golpe de gracia á la estética de mi amigo. Receloso, le miré las patazas, los pantalones arrugándose sobre unas piernas curvas, el livitón abuchado, el sombrero hasta las orejas y se me ocurrió que Juan Manchego había sido capaz de creerse feliz con su mujer.

—¿Te ha pedido dinero?—le dije á Juan, una vez alejado el desconocido.

—Es un paisano... mi futuro cuñado, hombre!

—¿Se va á casar con una hermana tuya?

—Soy yo el que piensa volverse á casar. La viudez me entristece y humilla. Eso de tener acostado entre la cabeza un cadáver mirando, con una última mirada, imprecadora y llameante, es una eterna zozobra.

—Aquello de «imprecadora y llameante», efectivamente que es una zozobra—apunté yó por decir algo, pues ya me iban escamando esas confidencias domésticas, con meloso sabor á cosas serias.

Pero Manchego, sin reparar en mi embarazo, siguió amontonando conceptos profundos y apreciaciones, graves acerca del matrimonio. Quise despedirme con alguna disculpa pueril; mas, reparando en la inteligente y cortez argumentación de mi hombre, observé que éste merecía ser escuchado. Efectivamente, bajo su bigote bravío y tortuoso, salía un chorro de palabras hermosas.

Me habló de un plan de vida, de un serio procedimiento para ser útil á la sociedad, y, en un lugar bastante oportuno, se refirió á la patria. Cuando me nos era interesante la originalidad de

esa situación. Quise, pues, mantenerme á la altura de ella y concluí por admirar ese tipo descentrado y optimista que, en medio de nuestras revueltas efervescencias sociales, se había impuesto una misión grande. El buen Manchego, que fama de «bruto» en el colegio tuviera, se me descubría como un hombre superior.

—Yo sé— me decía — que estos asuntos son y deben ser personalísimos. Por supuesto que á ninguno de esos pobres diablos que ríen por ahí, voy á contarles lo que me pasa. Pero sé que tú tienes otro modo de pensar, debes comprenderme y apreciarme justamente... ¡Ahora es tan difícil casarse...!

Y se quedó pensativo. Como después de un campanazo hay una larga vibración, esta sentencia de acero, pesada y fuerte, quedó retumbando en mis oídos.

¡Es tan difícil casarse! En mi imaginación escapó una serie de visiones... la casa, el mercado, la iglesia, los sirvientes, los amantes, un tiro, la cárcel...! Toda una procesión incongruente y grotesca de cosas.

—Tienes razón— le dije — Aquí los matrimonios son verdaderos acontecimientos. Para casarse hay que observar una tramitación tan rigurosa y extensa, que casi todos se plantan en la mitad del camino... que si el novio es de modesta familia... que si no es universitario... que si no anda bien vestido... que si no «frecuenta» sociedad... que si no es socio de los clubs... que los padres no *quieren* ó que los hermanos se *oponen* ó que uno es ateo... ¡Un lío endemoniado!... ¡Un fongonazo de obstáculos odiosos...! Además, hijo mío, hay que «mantener» el *rango*, la *clase*, ir á los bailes, á los teatros, á las carreras...! qué se yo! y... la vida está muy cara, el país y los jóvenes muy pobres, las hortalizas por las nubes... la subsistencia... los impuestos... los sueldos... ¡La cosa no es tan azul que digamos!

No se rió. Me quedé algo cortado, porque creí haberle hecho la mar de gracia. Algo más, se contrarió. Mi frivolidad pareció disgustarle y no tuve más remedio que tragarme en silencio el gran ridículo que me cimbraba en esos momentos.

—No me has comprendido—habló al

fin—Quizás si he estado tan superficial y tan necio como tú....

—¡Manchego!

—Sí; tan necio. No es ese, precisamente, el aspecto que yo he querido darle á la cuestión.... Yo no me recibí de abogado, no soy rico ni buen mozo... y te juro que fuí feliz con mi mujer.

—¿Feliz?

—Es claro que dentro de la fatal relatividad de las cosas.

—La muchacha era de buena familia.

—Entiendo que lo de «buena familia» también estará dentro de la fatal relatividad de las cosas.

—No interrumpas. Delfina esperaba casarse con un diplomático, un hijo de banquero ó de excmo. señor, ó uno de esos que hacen versos y llenan de cascabeles las cabecitas musicales de las muchachas. Yo vivía en la ventana de reja, y como fuera vecino, travé conocimiento con el padre de familia, un hueraño coronel. Después resultó ser mi jefe en un ministerio. Un día me introduje en la casa con el pretexto de llevarle unos papeles y me recibió la señorita Delfina. «Mi papá no está acá, vuelva más tarde» «¿no podría esperarlo? porque urge, señorita»— «Espérello, pues». Tomé asiento en una salita y ella fué lo suficientemente educada para no escabullirse. Volvimos á hablar.—«He tenido el gusto de tener por jefe al coronel» — Ah! es usted su empleado?» — Iba á decir empleado de la Nación; pero me achiqué. — «Sí, su empleado señorita. Además, somos también vecinos». Ah! es usted el que vive en la ventana de reja... » y así, por esta conversación, te enterarás del desprecio olímpico con que me trataba. Luego fuí en la casa un advenedizo... luego un amigo tolerado... se me permitió asistir á sus días de recepción... vino mi declaratoria y se me cerraron las puertas... y hasta el casero me largó de la ventana de reja por «inmoral». Al cabo de cierto tiempo se embarcó para Chile un primo de Delfina que creo era mi rival y todo cambió. La mamá me llamó, Delfina fué mía al mes....

—Aquello es malicioso... el primo.

—¡Que te imaginas! Sabía que Delfina era una buena muchacha que atra-

vesaba por esas crisis agudas de alucinación, muy natural á su edad y el medio en que vivía... concluí por educarla, hacerla útil y buena... se murió; pero yo creo de mi deber casarme nuevamente... Cada mujer que se casa con un hombre de bien es un elemento mejorado que aparece en la sociedad.

— ¿De modo que tu crees en ese mejoramiento?

— Como la educación que aquí reciben la mayoría de nuestras mujeres, es de una superficialidad malsana, nosotros, los hombres como yo, debemos destruirles sus prejuicios y mojigaterías para hacer un valor positivo del negativo que ahora tienen. Ustedes los que no se casan ó los que se casan maliciosamente, tienen la culpa, en cierta parte por supuesto, de esa profunda degeneración que se vé en nuestra raza y que tu tan biliosamente aprecias en ese último artículo que publicaste en *VARIEDADES*.

— Pero, qué tiene que hacer una cosa con otra!

— Es que cuando uno se mete en cosas serias debe profundizar cuanto le sea posible. Hablas de una juventud inepta y superficial y la atacas sanguinariamente, como si ella tuviera la culpa de no pensar sino en vestirse y en decir vaciedades del género humano. Son los malos papás, las malas mamás, los malos gobiernos, los malos maestros, los sacerdotes... y otras tantas cosas equivocadas, los autores de la degradación que tu lamentas. Pero el mal no es irremediable. De ahí mismo, de esa Universidad que tanto apostrofás, ha salido un opúsculo de Oscar Miró Quesada que indica ciertos procedimientos para aliviar un tanto la enfermedad que roe el país. Si todos leyeran esas páginas, si los demás universitarios escribieran en este sentido, si hubiera una verdadera corriente intelectual en favor de tu *apostolado*, entonces haríamos patria... .

— Pero ese es el asunto... nadie se preocupa ahora de leer papeles... para literaturas estamos!... Y aquello de que todos los universitarios escriban y que nos molestemos en unirnos y trabajar por el bien de este pueblo desgraciado es pedirle peras al ol-

mo... ¡El Club Internacional, convéncete, será una triste verdad!

Nos separamos. Secamente nos separamos.

Me llamó la atención el modo tan correcto con que se me había acercado para charlar y la civilizada indiferencia con que se despidió. En un provinciano oscuro como Manchego, me sorprendió su conversación. Me sorprendió, aún más, que después de no hablarnos tanto tiempo se atreviera á contarme sus líos amorosos y darme con ellos una piadosa lección.

¿Se había civilizado tanto?... ¡Como... en donde! ¿Su mujer acaso?

¿Ese matrimonio intempestivo, á raíz de la ausencia del primo... esa prodigalidad de los padres...? El alto idealismo y el corazón hermoso de Manchego, ¿no le habían cegado, tal vez, al descender de la teoría á la práctica?

Permanecí azarado.

Lo ví encaminarse á la vereda del frente. Una mujer, una linda señorita le dió la mano al salir de una tienda. Parecían citados. Ella era la destinada para ayudarle en la noble labor de regenerar á la patria.

Mi amigo volteó el rostro y me miró insolentemente como quien dice: «Esta mujer hermosa y elegante es mi novia y será buena y honrada; ¡con ella intentaré hacer un hogar que dará hombres útiles y sanos. Seremos fuente de bien».

Todo esto leía yo en ese gesto del fanático idealista, y, esa pareja que se alejaba por la calle, se me antojó de un contacto purificador y milagroso.

¿Qué acción sustantiva y concreta había en mi vida como la de ese hombre anónimo? ¿qué había hecho yo, á fin de cuentas, pretencioso declamador de prédicas que no afianzaba con mis prácticas?

De pronto pasaron delante de mí, en un coche descubierto, que me pareció un carro airoso de victoria... Una ferroz visión me golpeó el cráneo...

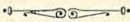
Ella era una señorita á quien abandonara un amigo mío!

Me quedé oscilando en la esquina. Y bajo el chicoteo de esa mordente ironía, no recuerdo si compadecí, desprecié, ó me sentí pobremente inferior á Manchego!

EL PRIMO BASILIO.

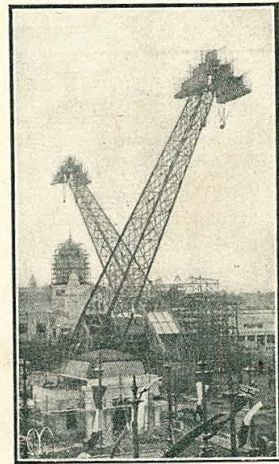


La actual exposición franco-británica á cuya inauguración asistió el presidente de Francia es la más vasta é importante que se ha celebrado en la capital del reino unido de la Gran Bretaña. La exposición comprende veinte palacios y ocho halls y están en ella representadas las diferentes secciones de la educación, ciencias, bellas artes, artes liberales, manufacturas, construcciones marítimas, mecánica, electricidad, etc. Ocupa toda la exposición una extensión de terreno de más de 200 acres. El primer palacio de la vista que publicamos, al lado del ojo izquierdo del lector, es el de las artes francesas aplicadas, y siguen el palacio de las artes inglesas aplicadas, la terraza imperial, el palacio de los trabajos de la mujer, el Sport Club y el palacio de la música.

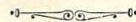


Uno de los atractivos de la exposición franco británica es el *Flip flap*, que está constituido por dos enormes brazos de palanca de 50 metros de largo que llevan en su extremidad superior un compartimento para pasajeros,

y el otro extremo está fijo á un eje al rededor del cual la palanca describe un semicírculo. El *Flip flap* nos pare un entretenimiento un poco soso, como la rueda de Chicago.



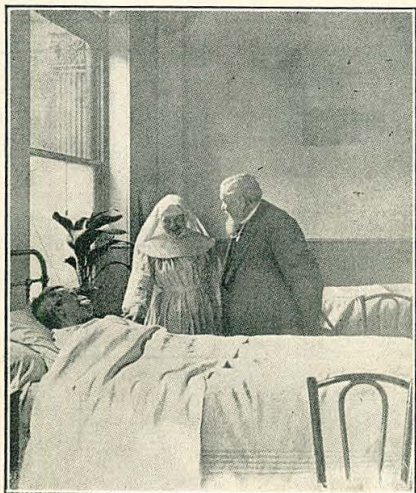
El Flip flap



El admirable Fregoli tiene un com-

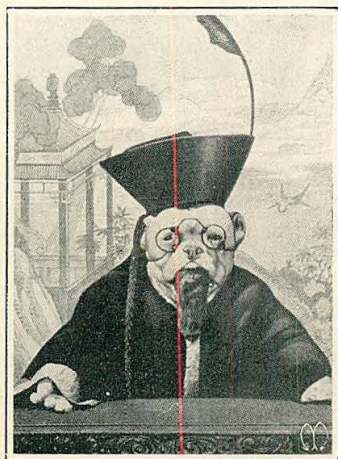
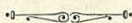


Vista panorámica de la Exposición franco británica



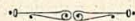
Mr. Fallières en un hospital de Londres

petidor en sus variadas y rápidas transformaciones, competidor que se exhibe en uno de los teatros de Londres con gran éxito. Pero este sujeto no es un cristiano es... un magnífico dogo, al que en un periquete se le hace transformar de cosaco en estudiante alemán, de militar francés en bandido italiano ó en mandarín del Celeste Imperio. Publicamos una vista del gracioso perro disfrazado de mandarín.



Un Frégoli canino

Tomamos de una revista francesa un grabado que representa la indumentaria variada que usan las damas parisienses en sus paseos hípicas por el Bois de Bologne.



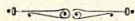
Ha fallecido recientemente en París el ilustre poeta Francois Coppée, miembro de la Academia francesa desde 1884 en que ocupó el sillón de Víctor Laprade. Fué Coppée uno de los poetas más delicados de la escuela parna-



Vestidos y sombreros de amazonas

siana, introduciendo en la poesía según la expresión de Lemaitre, tanta verdad familiar, tanta simplicidad pintoresca y realismo como podía admitir. Hasta hace poco vivía Coppée con su hermana menor, Annette, á la que amaba entrañablemente. La muerte de esta hermana produjo en el poeta un pesar intenso por lo que enfermó gravemente. Cuando se trató en la Academia de la elección del poeta Richepín, gran amigo

dades y del *Relicario*. Publicamos el último retrato del poeta hecho dos meses antes de morir. En el rostro pálido y martirizado se vé la huella del dolor profundo que ha amargado sus últimos momentos.



El joven rey de Portugal parece que hasta ahora se está portando discretamente y que un ambiente de simpatía general le rodea. Distintas ciudades han enviado delegaciones para manifestar su adhesión á su gobierno, y recientemente una comisión crecida de los estudiantes de Coimbra fué á aclamar con entusiasmo al rey don Manuel, quien desde la ventana de su palacio de



El último retrato de Coppé

de Coppée, y de otros candidatos á un sillón vacante, Coppée se levantó del lecho para asistir á la sesión y dar su voto por el poeta, que en su concepto merecía tan alta distinción. Poco después falleció el ilustre autor de las *Intimi-*



El rey Manuel y su madre saludando á los estudiantes de Coimbra



Una academia de esgrima para damas

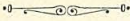
Necesidades, acogió acompañado de su madre, las aclamaciones entusiastas de los jóvenes.



El feminismo está ganando terreno constantemente en Europa. Ya las mujeres no solo aspiran á igualar al hombre en las labores administrativas, políticas é intelectuales sino... en el terreno de las armas.

Hay en París una aca-

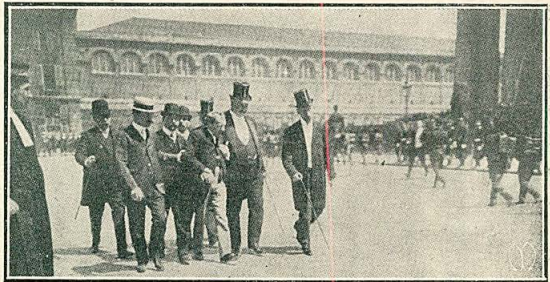
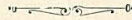
demia femenina de esgrima que es muy concurrida por damas, las que seguramente se proponen resolver en el campo del honor muchas cuestiones en las que antes el hombre triunfaba abusando de la debilidad femenina. Ya no habrá novias defraudadas, ni muchachas seducidas. Cada vez que un pícaro cometa alguna barrabasada contra el honor de una mujer, ella tendrá los medios de obtener la debida reparación.



Exhumación del cadáver de Zola.

Hace poco fueron trasladados al panteón de los grandes hombres de Francia los restos de Emilio Zola, el pensador y el novelista más discutido de Francia, el patriarca del naturalismo, el insigne defensor de la verdad y la justicia. La brillante actuación que tuvo Zola en la defensa de la inocencia de Dreyfus le valió el odio y el rencor

implacable de un poderoso partido político de Francia, que al saber la intención del gobierno francés de trasladar al Panteón de los hombres ilustres los restos de Zola, resolvió fracasar ese acto de justicia y ultrajar los restos del gran escritor. El gobierno tuvo conocimiento del cobarde intento y tomó las medidas necesarias para impedirlo. El comandante Dreyfus, el reivindicado solemnemente por la justicia francesa, asistió a la grandiosa ceremonia en que se honraba a su noble defensor; un fanático antisemita, llamado Gregory, que ha resultado un solemne bellaco, disparó varios tiros de revólver contra Dreyfus hiriéndole en una mano. El escándalo de este atentado ha sido grande, y es una revelación de que el partido monárquico, aunque vencido y contrario al espíritu republicano de Francia, trabaja sordamente por mantener una hostilidad subterránea contra el régimen. Publicamos varias vistas relativas a ese ruidoso incidente.



Gregory conducido al puesto de guardias



El comandante Dreyfus herido en la mano

Publicamos e' retrato del pintor Stenheil que fué misteriosamente asesinado en París hace poco, sin que hasta la fecha se haya logrado de terminar quien fué el asesino.



El pintor Stenheil

Cosas de San José

LA capital de Costa Rica tiene dos teatros: el Nacional y el Variedades.

El primero es un soberbio edificio que pueden enseñar con orgullo los costarricenses al extranjero que los visite. Seda, mármol, oro, pinturas al óleo, terciopelo, metal bruñido, escenario, regio foyer, elegantes camarines: eso es el Nacional, que importó la friolera de 2.000.000 de pesos, y sólo puede contener unos 1,000 espectadores. Lo estrenó en octubre de 1897, una numerosa compañía de ópera francesa, que el gobierno subvencionó con 50.000 pesos.

El segundo es un teatrillo de verano, algo así como nuestro antiguo teatro del Callao: estrecho, feo, incómodo, desmantelado. Puede contener de 700 á 800 personas. Fué edificado en 1890, en sustitución del Municipal que el terremoto de 1888 destruyó, y que era el teatro más antiguo de Centro América.

Hasta hace diez años se anunciaban las funciones por medio de cohetes voladores, disparados á la puerta del co-

liseo á las ocho de la noche, señal que indicaba al público que, apesar de la lluvia, no se suspendía la función...

Después de levantado el telón no se permite á nadie el ingreso á la platea. Buena costumbre por cierto, pues es harto desagradable para el público que atentamente escucha la escena, sentirse interrumpido por los pasos de un retrasado ó de un elegante cursi que quiere llamar la atención con el rechinar de sus botas nuevas.

En el Variedades hacía-se una noche (julio de 1898) la zarzuela «Marina».

Trabajaba en este teatrillo una compañía del género chico, dirigida por Lloret—un bajo de zarzuela grande,— y en la que figuraba como primera tiple Carolina Fernández, una guapa rubia, de voz corta pero agradable; y el tenor cómico Barrenas.

El teatro se hallaba completamente lleno. Todos los palcos—que los hay de platea ó de primera fila, y altos ó de segunda estaban ocupados. En el centro de estos últimos se halla el palco presidencial, detrás del cual se levanta una á manera de galería ó anfiteatro, que ocupan de preferencia, las Margaritas Gauthier de la capital josefina.

En la platea se ven no pocas señoras. Al fin de ésta—en la parte que ocupan los ocultos de nuestros teatros—se encuentra la cazuela.

El teatro está alumbrado con luz incandescente y lámparas de *canfin* [1], con el objeto que no quedé jamás á oscuras. El telón de boca y el decorado valen poco. No hay pasillos, ni foyer, ni desahogo alguno.

La compañía de Lloret era medianeja é incompleta, sólo un cuadro. Tuvo que ver el estreno con «La viejecita», en que tomaron parte en el coro—formado sólo por cuatro hombres



Dos costarricenses

[1] Petroleo.

y cuatro mujeres,—desde el segundo apunte y el cuartelero, hasta el representante de la empresa. Con todo, el teatrillo se llenaba noche á noche y Lloret hacía su agosto. Los palcos costaban de 8 á 12 pesos según su número de asientos, y las lunetas dos pesos.

Lo noche de «Marina» al levantarse el telón estaba todo el teatro ocupado menos uno de los palcos bajos. Esta circunstancia nos llamó la atención. Pasadas dos ó tres escenas se abrió el palco y entraban en él un caballero y tres señoritas bellas como las mitológicas Aglae, Eufrosina y Talía, y elegantemente ataviadas con rigurosa toilette de teatro. El Variedades quedó literalmente lleno.

Las luces eléctricas aprisionadas en bombitas de colores, cuyos destellos suaves iluminan las espléndidas figuras de las damas, hacen de los palcos algo así como bocetos de cuadros paganos, de cuadros de diosas, ó de telas históricas vistas al través de luces crepusculares, en que se destacan princesas y reinás.

Una de las señoritas del palco escuchaba con atención de artista la siempre fresca música: sus hermosos ojos se entornaban á veces, como si hicieran abstracción de todo para gozar con las dulces melodías del viejo zarzuelero. Diríase la propia autora de la partitura.

La función terminó dando en el sonoro reloj del Carmen, las doce de la noche.

Salimos á la calle.

¡Oh contraste!

La ciudad estaba envuelta en densas tinieblas: la luz eléctrica se había apagado.

Y llovía torrencialmente. . . .

Como llueve en San José: que las gotas redoblan en los tejados como tambores en marcha; las canaleras arrojan agua como pitones de bombas á vapor; las acequias se desbordan; las calles se inundan velozmente como ríos salidos de madre; y todo está empapado y todo chorrea; y, así, cayendo sin interrupción suelen pasar hasta ocho días seguidos.

De qué modo logramos aquella noche llegar al hotel de Pulis, á oscuras y teniendo que defendernos del horrible chaparrón con el paraguas que hubiera podido servirnos de báculo para no dar de bruces en las acequias; sintiendo pasar á nuestro lado envueltas en gasas y sedas, á las elegantes josefinas que dejaban en el aire el suave perfume de sus ropas; ó á ellos que nos herían la pituitaria con el humo picante de los cigarrillos nacionales; es algo que dejamos á la consideración del lector. . . .

Pero, el recuerdo de aquella Marina no se nos borrará fácilmente.

M. CLOAMÓN.

Alma enferma

Alma enferma: de poeta
alma anémica, alma pálida,
alma mística, alma mustia,
peregrina idealizada.

Alma enferma: soñadora;
alma enferma: ¿adonde marchas?
¿cuál es la ruta que sigues?
¿cuales las dichas que clamás?

Alma enferma: alma errante,
¿por qué luchas? ¿por qué callas?
¿por qué no cuentas tus penas?
¿por qué no explicas tus ansias?

Alma enferma, que sin rumbo,
por el infinito, vagas

en pós de ignotos ideales
que en tí engendra la nostalgia.

Alma enferma, sin estíos;
alma sin fuego, alma helada.
Blanca nube que en el cielo,
del viento al capricho, viajas.

Alma enferma: no despiertes,
peregrina idealizada;
en tu sueño sigue, sigue
dulcemente aletargada.

Alma enferma: de poeta
alma enferma, duerme vago. . . .
No despiertes, que del mundo
la realidad, hiere, mata.

JALFER H. GARCÍA NANDEZ.



SPORT

NOTAS HIPIGAS

2ª reunión de la temporada

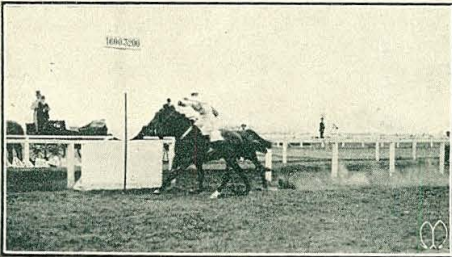
Tarde fría, concurrencia numerosa, mucho entusiasmo en los espectadores y enorme desacierto en las partidas; he allí en resumen, la pasada reunión.

Comenzó la tarde con el premio «Troya», handicap sobre 1.200 metros, reservado á productos nacionales, en el que se presentaron: «Rienzi», «Banzai», «Bridge» y «Huascar». Alzáronse las huinchas en mal momento, quedando retrasados «Banzai» y «Huascar», mientras «Rienzi» sin esfuerzo se posesionaba del comando y en el seguía

al disco, no hizo otra cosa que galopar de lante de «Picaflor» á quien venció como quiso en 51'3". «Columbia» llegó distanciada.

El premio «Fatima», comenzó con la única partida buena que ha dado hasta hoy el señor Martinez; «Lirio» forzando el train, logró posesionarse de la punta, no sin luchar antes con «Dandy» que tenía la misma intención, «Valiente» se contentó con seguirlos á corta distancia y continuó así la carrera hasta iniciarse el último codo, donde los tres se juntaron un momento, cediendo «Lirio» poco después, agotado por su propio train; la lucha se trabó entonces entre los otros dos, pero á poco el jockey de «Dandy» requirió el látigo y «Valiente» se desprendió sin esfuerzo, llegando victorioso al disco, cuerpo y medio adelante de «Lirio», el que en los últimos metros adelantó á «Dandy» que había quedado manco á consecuencia de su lucha con «Valiente». Los 1.700 metros fueron cubiertos en 1'49".

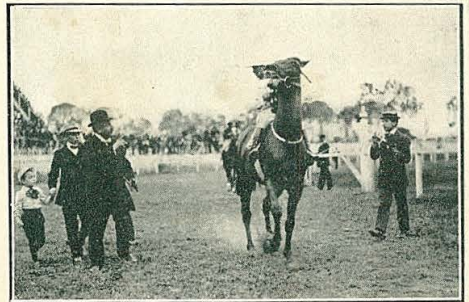
La prueba reservada á militares, premio «General Clement» fué ganada por «Bretona» de la Escuela Militar, la cual iba pilotada por el alférez Briceño; segundo llegó «Africano» y tercero «Aguila». «Arzobispado» rodó en el tercer salto, felizmente sin



Llegada del Premio Troya

fácilmente, hasta la última tierra derecha, donde lo atacó «Bridge» y después de cerrarlo contra los palos imposibilitando su acción, logró vencerlo por medio cuerpo en 1'16"½. La reprensible conducta de Díaz, el Jockey de «Bridge», fué castigada por el comité con una multa de tres libras; multa muy bien aplicada, pero á la cual debió añadirse la descalificación del ganado, pues es evidente á nuestro juicio, que «Rienzi» hubiera ganado, á no intervenir el feo manejo de Díaz.

El premio «Pillito» sobre 800 metros, dió á «Tury» la ocasión, de poner en manifiesto su extraordinaria velocidad, pues desde que se largó la prueba hasta que llegaron



«Bridge» ganador del premio Troya

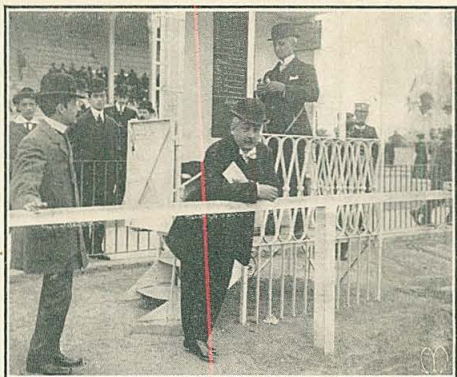
consecuencias para el teniente Martínez que lo montaba. La partida en esta carrera, fué dada por el señor Enrique Barreda y re-

partió retrasada y sólo después de mucho trabajo logró ponerse á la altura de «Yankee», iniciándose entonces una lucha á todo rigor que tuvo al público en continua tensión, durante el tiempo que los animales emplearon en recorrer la última tierra derecha, por fin «Yankee» logró en la meta, sacar á su rival una nariz de ventaja, pero quedó evidenciado, que, á no haber sido la partida tan desfavorable á la yegua, esta hubiera vencido fácilmente. «Visión» no se dejó sentir. Tiempo: 1'28' para 1.400 metros.

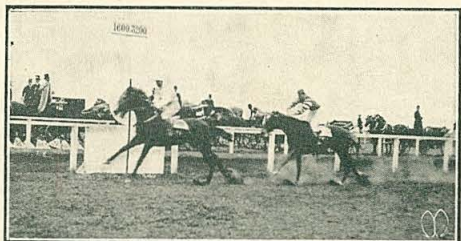


Camino al Paddock

sultó tan buena como todas las que él ha dado, haciéndonos pensar esto, que entre todos los starters habidos en Lima, es dicho señor el que más condiciones reúne pa-



El juez de llegada señor Canevaro y el secretario del Jockey Club



«Turf» llegando victorioso á la meta en el premio Pillito

La última prueba, premio «Oro», se corrió á oscuras y de ella sólo podemos decir, que «Revoltosa» se quedó en la partida y «Resignación» llegó á la meta, un cuerpo adelante de «Cayalty», quien á su vez aventajó por uno á «Bridge». Distancia: 900 metros. Tiempo: 57'.

ra ese difícil puesto. Por bien del «Jockey Club» y satisfacción de los aficionados, sería de desear, que él desempeñara en lo sucesivo dichas funciones.

El premio «Inca», fué disputado por «Yan-



El propietario de «Alianza»



«Valiente» ganador del premio Fatima

En nuestra crónica anterior, habíamos procurado alentar al Mayor Martínez, pero después de su actuación en el último día, nos vemos con sentimiento, obligados á decirle, que no tiene absolutamente condiciones, para desempeñar las difíciles funcio-

kee», «Visión» y «Avonalis», esta última

nes de starter. Le aconsejamos, pues, que renuncie.

Por la muestra parece que este año tendremos buenos handicaps, felicitamos, pues al señor Eduardo Escribens, por su acierto al designar los pesos en las carreras pasa-

das y esperamos dada su contracción y competencia que este sea igual en las venideras.

Está en preparación desde hace ocho días, el caballo «Honor» propiedad del señor Manuel Camino y correrá probablemente en la segunda quincena del mes en curso.

VAL D'OR.

A los amateurs

REVELADOR AL PIROGALOL, Á LA ACETONA Y AL AMONIACO

Mr. Briere ha dado en el *Photo-Revue*, una fórmula de revelador que comprende, á la vez, como aceleradores, á la acetona y al amoniaco, con los cuales modificando las dosis de éstos, se puede obtener clichés perfectos ó de oposiciones marcadas.

Se recomienda la siguiente fórmula, siempre que el olor de la acetona y del amoniaco mezclados, no incomode.

Agua.....	50 cc.
Sulfito de soda, al 15% ..	13 »
Acido pirogálico.....	0 gr. 3
Acetona.....	8 gotas
Amoniaco	2 »

Esta es la composición de un revelador normal; suprimiendo el amoniaco, los negativos son más perfectos; aumentando la dosis de álcali se tiene negativos vigorosos.

OBTENCIÓN DE UN NEGATIVO

PROCEDIMIENTO AL COLODIÓN HÚMEDO

Éter sulfúrico.....	600 cc.
Alcohol.....	400 »
Ioduro de potasio.....	2 gr.
» » amonio.....	4 »
» » cadmio.....	3 »
Bromuro de cadmio.....	9 »
Algodón-pólvora.....	8 »

Disuélvanse las sales en un poco de alcohol y póngase el algodón-pólvora en el resto del alcohol; cuando el algodón-pólvora está bien embebido, añádase el éter, remuévase hasta conseguir una perfecta disolución y, por fin,

añádase las sales disueltas en el alcohol.

MANCHAS DE ÁCIDO PIROGÁLICO

Sucede con frecuencia que el *amateur* al hacer uso del ácido pirogálico, se mancha las manos con este ácido: en estos casos se recomienda mojarlas y ponerlas en un poco de persulfato de amoniaco cristalizado; se deja á éste obrar un momento y después se enjuaga las manos. El persulfato de amoniaco en solución neutra puede igualmente descolorar los clichés fuertemente teñidos en bruno oscuro, después de un desarrollo al pirogalol.

VIRAJE Á LA TIZA

Este viraje es bien antiguo, pero permanente.

Se prepara una solución compuesta de:

A.—Agua destilada.....	100 cc.
Cloruro de oro y de potasio.....	1 gr.

Para usarla se toma:

Agua destilada.....	200 cc.
Solución A.....	10 »
Tiza finamente pulverizada.....	5 »

Se agita finamente, se deja reposar, en plena luz, por 24 horas; después se decanta. Es indispensable que el líquido esté bien reposado, y completamente limpio; en caso contrario, las pruebas bajarán muy rápidamente de tono.

Con la cantidad de viraje, antes indicada, se puede virar una veintena de pruebas de 13×18.

Correo franco

Señor L. Z. y M.—AREQUIPA.—Recibimos su carta y su poesía *A la noche*, que nos envía para VARIEDADES. En la carta nos dice usted que espera nuestra franca opinión “para, con ahinco decidido, dedicarse á la ciencia de Virgilio”. Mucho le agradeceremos que tenga usted la bondad de decirnos ¿cual es esa ciencia? Sospechamos que se refiere á la agricultura cuyos encantos celebró Virgilio en las *Geórgicas*. Si es así reciba usted nuestro más caluroso estímulo y nuestros más sinceros votos porque tenga usted allí mejor suerte que haciendo versos. Dice usted en su poesía *A la noche*:

Oscuró día tenebroso y frágil
que naciendo de la luna un rayo
súbito vislumbres de soslayo
á la Natura, vaporosa y ágil.

Tenemos vivísima curiosidad por saber que es lo que quiso decir en esos versos sin medida ni sentido. Insistimos en rogarle, para bien suyo y de los demás, que no desmaye en su propósito de dedicarse á la siembra de yucas y cría de ganado.

Señor N. N.—HUACHO.—En nuestro poder su carta-crónica en que se manifiesta usted dolido por la nota de la redacción con que comentamos su artículo *La visita de VARIEDADES*. Nos dice usted “que el que corrige debe tener siquiera un ápice de buena intención”. Rechazamos el reproche. Los comentarios que hacemos á cuanto *no publicable* se nos envía son inspirados en la mejor buena fé; á nadie envidiamos y, como en esta crítica microscópica no es del caso tomar las cosas en serio, las bromas y chirigotas que nos ocurren podrán herir el amor propio de las personas, pero no obstante no tienen carácter personal. Usted, señor nuestro, tiene el gravísimo defecto de ser muy ligero en el empleo de palabras cuyo sentido ignora ó que emplea con impropiedad. La nota que pusimos á su artículo crea usted que era morecida. No tenemos el gusto de conocer á usted y es una niñería que en su carta nos dé á entender que hubo *porqués* y *ocultas intenciones*. Por lo demás le agradecemos su buena voluntad para esta revista y aceptamos su ofrecimiento de colaboración gráfica.

Señor Mephisto.—LIMA.—Mucho sentimos no poderle dar gusto. Lo que usted

nos manda es una cosa completamente anodina: es un tema de escolar y nosotros no publicamos esas candideces de filosofía infantil, que á nadie interesan.

Señor J. M. P.—CUZCO.—Recibimos su carta en la que nos comunica que su señorita hija tiene 17 años y ya hace versos “desde hace algunos años viene trabajando en el difícil arte de Apolo”. Felicitamos á usted y á su señorita hija. Nos permitimos sí rectificar su concepto: hacer versos no es nada difícil: no es sino cuestión de oído. Le rogamos que no atribuya á falta de galantería para con su señorita hija el que no publiquemos por ahora los versos de ella que nos remite. Sabe usted señor.... creemos que conviene esperar un poquito más, para ver sus progresos.

Señor Max de Lima.—LIMA.—Sus versos humorísticos *Por compromiso* é irrespetuosamente dedicados á su suegra [¡que la parta un rayo!] han llegado á nuestras manos. Ha escrito usted esos versos por compromiso, bien se vé: la maldita vieja, madre de su adorado tormento, le ha puesto por condición, para concederle la mano de la chica, que escriba usted versos y los publique en VARIEDADES.

Apelo el compañerismo,
viudo soltero ó casado,
para el caso da lo mismo,
ayúdeme en mi cuidado.

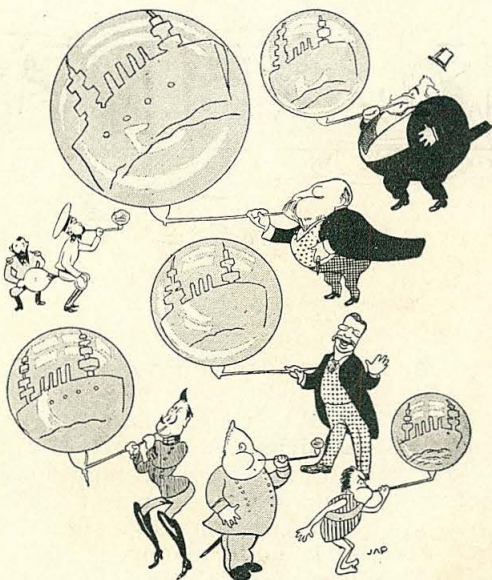
Sentimos no poderle complacer. Esta clase de composiciones requieren, para tener gracia, que sean fluidas, que no se vea el martirio del magin para enclavar las consonantes. Las estrofas, con excepción de la copiada y una que otra, son trabajosas, jadeantes; y la gracia que podrían tener resulta magullada terriblemente: es como la risa de un individuo que tiene callos y cruza un pedregal. Además le hacemos un bien: si esa harpía aún no es mamia política de usted y ya *suegrea*, ya es un tigre hircano, ¿qué sería cuando en virtud del santo vínculo matrimonial con la chica, cayera usted en garras de esa endiablada bruja? No publicando pues sus versos agüamos el matrimonio y lo libramos de.... Urmeneta, porque seguramente el fin sería que usted escabechara á la vieja. Y, por el cariz político de los tiempos que corren, no sería difícil que ese crimen entrara en la jurisdicción de la Zona Militar.

La caricatura en el extranjero



—Este Moura me está resultando un Franco: cuidémonos de no seguir la suerte de Carlos.

(*Le Rire*)



Las pompas de jabón (A propósito del aumento incesante de las marinas de guerra).

(*Klods Hans*).

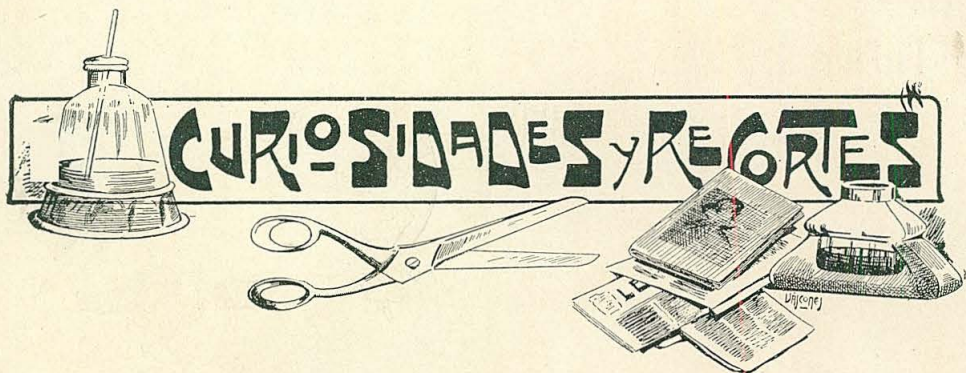


LOS PRÍNCIPES ALEMANES.— Abuelo ¿cuando tendremos nuestra parte en el pastel?

(*Le rne.*)



FIESTA GALANTE.— John Bull y Mariana ensagando un rigodón (A propósito de la Exposición franco-británica).



RADIOGRAFÍA DE LOS RECIÉN NACIDOS

Mr. E. Perrier ha comunicado no ha mucho á la Academia de Ciencias un trabajo bastante interesante, relativo á un nuevo método que permite comprobar, por medio de los rayos X, si un niño declarado como nacido muerto ha vivido ó no ha vivido realmente.

Se puede ya hoy, merced á un examen radiográfico, ver y comprobar, si el niño ha respirado, si ha vivido, si se le ha dado algún alimento. Se concibe, pues, fácilmente que la radiografía se haya convertido en un auxiliar poderoso de la medicina legal. Aplicando este nuevo método se ha podido averiguar recientemente que un niño, declarado como nacido muerto, había vivido catorce horas.

Se consigue determinar este resultado con certidumbre por el grado de visibilidad más ó menos acentuado sobre las pruebas radiográficas. Bajo el punto de vista concerniente á la aplicación del método, el autor clasifica las pruebas en cinco categorías:

1^a Cuando el niño no ha vivido, ninguno de sus órganos es visible sobre la radiografía;

2^a En caso de haber habido algunas inspiraciones, solo el estómago es perceptible;

3^a Si ha vivido de una á catorce horas, el estómago es más transparente, aumentando de volumen y el intestino se hace visible.

4^a Si se ha prolongado la vida más de catorce horas, los pulmones se hacen también visibles, el hígado se bosqueja y el corazón se indica débilmente;

5^a En fin, cuando el niño ha vivido varios días, todos los órganos aparecen claros sobre la prueba radiográfica.

LAS CERILLAS QUÍMICAS

Las cerillas químicas son de invención reciente, datando de la primera mitad del siglo pasado. Se conocían antes otras cerillas, pero no tenían fósforo para encenderse por frotamiento, consistiendo en un trocizo menudo de madera, con azufre en los extremos. El único medio empleado antes era la piedra y el eslabón.

Después de muchos ensayos, con sulfuro de antimonio, clorato de potasa, etc., pudo llegarse á las cerillas que hoy tenemos.

El estado monopoliza en Francia su fabricación y venta, lo mismo que el tabaco. Cuando se promulgó la ley para el dicho monopolio, tuvo el Estado que indemnizar á todos los fabricantes existentes, resultando por esto una deuda bastante importante. Sin embargo, fué amortizada en los nueve años siguientes.

Las materias empleadas en esta industria son bastante variadas: madera para las cerillas y las cajas; algodón y estearina para las cerillas de cera; productos químicos para el resto.

Se han fabricado durante el año 1906 la friolera de 38 mil y 40 millones de cerillas. Y se han invertido: 41.000 millones de cerillas blancas de palo, procedentes de unos 26.000 metros cúbicos de madera; 845.000 kilos de azufre; 31.500 kilos de sesquisulfuro de fósforo; 12.500 kilos de fósforo; amorfo; 224.000 kilos de clorato de potasa

70.000 kilos de cola fuerte; 35.500 kilos de goma del Senegal; 51.100 metros de cerilla de cera.

Las ventas se han cifrado por 42.000 millones de cerillas en el consumo del país, con un valor de 37.000.000 de francos, quedando un beneficio líquido al Estado de 27 millones.

El consumo medio ha sido de 3 cerillas diarias por habitante.

Pero consumen más cerillas otros países extranjeros: el mismo año se vendieron en Rusia 168.000 millones, sea 4 diarias por habitante; en Austria 120.000 millones, se 7.9 por habitante; en Alemania-110.000 millones, 5,4, por habitante.

Desde 1890, en que principió el monopolio, hasta fin ñe 1906, el beneficio líquido del Estado francés ha sido de 383 millones de francos.

LOS LÁPICES DE PATATAS

Una novedad alemana: Lapices de patatas!

Se sorprenderán muchos de la tal invención y, sin embargo, se explica la novedad fácilmente. Para la fabri-

cación de los lápices se consumen cantidades formidables de madera de cedro que, no sólo es costoso, sino también va siendo difícil el procurárselo.

Es casi imposible encontrar una materia leñosa, que se deje cortar con facilidad, sin romperse ó saitar bruscamente, al tallar el lápiz. Y porque el cedro se presta admirablemente, su consumo ha subido en proporción considerable. Por este motivo se busca desde hace mucho tiempo algo que le sustituyera; y así salieron los lápices de papel.

Se ha formado una sociedad en Berlín para fabricar lápices de patatas. Se tratan estas por procedimientos químicos, transformándose en una pasta compacta y densa, que se deja cortar fácilmente por el cortaplumas. Ya se ha fabricado grandes cantidades; y parece que su precio de costo resulta muy favorable. Se habla de 46 milésimas [menos de medio céntimo] la primera calidad y 39 milésimas [por mas de un tercio de céntimo] para la calidad inferior.

¡Quien hubiese creído que podríamos gastar lápices de patatas!

La alucinación de Mr. Forbe

Novela de Julio Perrin

(Traducción especial para "Variedades")

[Continuación]

El resto de la flota parecía tomar empeño en foguear por ellos. ¿Quién de nosotros se habría imaginado que era posible que se disparasen tantos cañonazos en ese tiempo? Como explicar la emoción creciente de las multitudes de un extremo á otro de París hipnotizados con el terrible espectáculo, que contemplábamos con la boca abierta, y los ojos agraddados por el terror y la angustia?

Vemos desaparecer el *Kaiser Wilhem der Grosse*, el *Maryland* y el crucero *Furst Bismark* que arrastró al crucero americano *Montana* que le había hundido el espolón en el casco sin lograr desprenderlo; y ya ante esta matanza encarnizada, la curiosidad acabó por ceder el sitio á la indignación al observar que las dos escuadras, dejando el mar cubierto de despojos flotantes,

aplacaron sus fuegos para huír hacia el este en donde de pronto se presentó la segunda división de la escuadra de Dewey que venía fresca para atacar á la escuadra alemana. Antes de precipitarse á la lucha los dos enemigos parecían desafiarse en un instante de recogimiento silencioso.

Y este silencio, sucediendo á tantos cañonazos y explosiones y precediendo un último choque en el que se iban á extinguir las vidas de los que habían logrado sobrevivir, fué más terrible aún que el ruido ensordecedor de la pólvora y los obuses. Al pensamiento de que ese minuto de reposo era el último de vida que habían de vivir esos seres alocados por el demonio de la destrucción, un inmenso horror se apoderó de todos.

Los bulevares, en las calles, en los bal-

cones y hasta los lechos de las casas estaban invadidos por una multitud angustiada que, desde tan lejos, seguía ansiosamente este espectáculo único. Era ya demasiado fuerte lo que veía, y ese público aterrorizado trató con sus súplicas de detener la ferocidad destructiva de esos combatientes que se aprestaban de nuevo para una feroz matanza. Millones de gritos implorativos se alzaban en torno mío.

—¡Ya es suficiente! Gracia....

Imploración pueril y conmovedora. Las manos elevadas al cielo, los ojos llenos de lágrimas, los puños amenazadores, toda esa gente suplicaba apostrofaba y aún injuriaba á los terribles adversarios que preparaban su labor de muerte dentro de sus barcos de hierro. ¿Oírían esta suprema invocación de piedad y concordia? El débil eco de nuestras voces llegaría hasta esos hombres á quienes el genio de la destrucción hacía insensatos?

Nadie lo sabrá nunca. Pronto las dos flotas abrieron sus fuegos y así estuvieron cañoneándose por un rato cuando de pronto estalló la más formidable detonación que haya sacudido los cielos, y se vió á las dos flotas precipitarse una sobre otra y desaparecen en medio de una espesa nube de humo. Y este fué el fin, la abominable apoteosis de este espectáculo. Todo lo que quedaba de navíos pereció en este empuje supremo; los acorazados torpedeados saltaron en el aire, los cruceros con los cascos abiertos se hundieron en el oceano. El horizonte se coloreó con todos los matices del rojo, desde el purpura hasta el rosa; humaredas negras y amarillentas velaron ante nuestros ojos espantados el cuadro de ese minuto supremo en que un terror loco inmovilizó nuestros ojos en la contemplación hipnótica del formidable desastre.

La multitud parisiense cuando pudo romper ese encanto detestable se puso á huír como loca en todos sentidos; la gente cerraba los ojos y se tapaba los oídos para no ver ni oír, pero era tal el poder de la onda reveladora que la visión se imponía á través de los párpados cerrados y le seguía á uno hasta en los rincones más oscuros en donde procuraba la gente refugiarse de esa cruel visión de asesinato y demencia.

Siguiendo el ejemplo de los demás, fuí á refugiarme á mi casa vacía, y en mi habi-

tación obscurificada por las cortinas que estaban corridas; allí me siguieron persiguiendo las imágenes. Vi los despojos de la batalla flotando en las aguas y miles de puntitos negros danzar en la cresta de las olas y hundirse. Y como odiosa conclusión ó epílogo de esta matanza imbécil asistí al encallamiento de dos cruceros enemigos en un banco de arena cerca de Teraanova. Eran el *Roon* y el *Colorado* los que al inclinar sus cascos sobre la arena arrojaron en ella á su equipaje agotado y sobrexitado. ¿Que hubieran debido hacer aquellos miserables escapados por un milagro de la suerte que tocó á sus hermanos, sino abrazarse unos á otros y dar gracias al Dios de sus creencias, en una explosión de gratitud y amor? Pero es tan poderoso el instinto destructor y bestial en nuestras razas que esos miserables encontraron la manera de continuar sobre esa isla silenciosa y desierta, ese combate del que ellos eran los únicos sobrevivientes.

Bajo la tiranía de este espectáculo lo confieso, me entregué de lleno á él obedeciendo á la exigencia de ese poder extraño que me obligaba á ver, como diciéndome: «Quiero que mires, que sepas; después juzgarás». El viejo instinto del hombre espantado por la naturaleza me invadió y, sin saber lo que hacía, casi de rodillas dirigiéndome á esa fuerza desconocida, divinizándola, murmuré como un niño:

—Ten piedad de mí!

Vino el día, poco á poco las odiosas imágenes se desvanecieron é invadido por extraña sopor me acosté y dormí con sueño pesado de muerte.

EL FIN DE LA PESADILLA

Al despertar de este sueño cataléptico me quedé varias horas sin poder hacer un movimiento, prestando atención al ruido de la lluvia que caía con fuerza de catarata: era tal la fuerza del agua que me preocupé por la solidez de mi casa. Esto duró tres horas sin parar; fué necesaria toda mi postración física para que no me levantara á ver por la ventana los resultados de este diluvio que amenazaba colmar las cloacas é inundar la ciudad. Bruscamente cesó la lluvia y un silencio de muerte me rodeó de nuevo.

(Continúa.)

Cuentos malévolos por Clemente Palma

(Edición de Barcelona) con prólogo de Miguel de Unamuno. — El tomo empastado se vende al precio de dos soles en las librerías de Rosay y de Gil